

petado: en el renacimiento de las letras los archivos de las iglesias y de los monasterios fueron los únicos depósitos en que se encontraron los monumentos de los siglos anteriores.

La pompa exterior del culto divino contribuyó á conservar un resto del gusto á las artes; las indispensables relaciones con la silla de Roma y las peregrinaciones por devoción fueron, por espacio de mucho tiempo, el único medio de comunicación entre las diferentes naciones de Europa; la *tregua de Dios*, establecida por un motivo de religion, suspendió por intervalos los estragos de la guerra; uno de los principales objetos que se tuvieron presentes fué instituir muchas fiestas, á fin de interrumpir los trabajos de los siervos, oprimidos bajo la tiranía feudal. Antes del establecimiento de las ferias y de los mercados públicos, las *romerías* ó el concurso de los pueblos á las fiestas y sepulcro de los santos, eran comunmente un punto de reunion para los comerciantes¹.

Luego si se encontraron algunos vestigios de humanidad, costumbres, educación y luces entre los hombres del siglo quince, indudablemente al cristianismo debe agradecerse². Sin la resistencia que el zelo de la religion opuso á las tentativas reiteradas de los mahometanos, hubieran invadido la Italia y las Galias: todo se hubiera perdido.

Cuando los primeros literatos empezaron á volver á tomar el hilo de los conocimientos humanos, estarían muy lejos de pensar que sus sucesores se sirvieran de allí a poco tiempo, para atacar á la religion, de los mismos medios que ella les habia conservado, y volvieran contra ella las mismas armas que recibieran de sus manos: la revolucion fué tan pronta como inesperada.

Era imposible que en medio de las tinieblas que habian cubierto la faz de la Europa por espacio de muchos siglos no se deslizaran algunos abusos en la religion, y que las costumbres de los sacerdotes no se resintiesen de la licencia que habia reinado en todos los estados: de aquí partieron para los primeros dardos contra la constitucion del cristianismo.

Los que se anunciaron en el siglo XVI, bajo el titulo de reformadores, conocian este abuso; creyeron remediarle destruyendo el principio á que le atribuian, á saber, la autoridad de la Iglesia. No vieron que abrian una brecha, por la que iban á penetrar bien pronto todos los errores; que para echar por tierra sucesivamente todos los dogmas y los cimientos mismos de la fe cristiana, no habia mas que seguir el camino que trazaran. Con efecto, no tardaron en aparecer los socinianos, é imitando al proceder rechazaron todos los dogmas que les parecian incomprendibles; y citaron al tribunal de la razon los oráculos de la palabra divina. Instruidos por este ejemplo los deístas no quisieron admitir ninguna revelacion, y pusieron en duda muchas verdades de la religion natural. Por último, el materialismo, armado con sus argumentos, se atrevió á levantar su cabeza altanera, y negar la existencia de Dios. Los escépticos, admirados de la lucha de estos diversos sistemas, cometieron por decir que nada habia de cierto; que, en hechos de religion y de moral, un filósofo debe atenerse á una duda absoluta. De aquí nació la *indiferencia* para con todas las opiniones, á la que se ha dado el nombre de *tolerancia*. En el exceso del delirio, no puede ir mas allá el entendimiento humano.

§ IX.

Esta progresion sorprendente está perfectamente marcada por las épocas de los errores que han estado á la cabeza de estos diferentes partidos y por la fecha de sus obras. Lutero empezó á dogmatizar en 1517; Calvino en 1532; Lelio, Socino y Gentilis hacia el 1550; Viret, uno de los reformadores, habló de los primeros deístas en su instruccion cristiana, en 1563; Vanini, ateo decidido, fué muerto en 1619; Espinosa se presentó cuarenta años despues; La Motte-le-Vayer y Bayle, dos escépticos, escribieron á fines de este mismo siglo; Montaigne los precedió.

En Inglaterra, los progresos de la incredulidad han sido los mismos. Despues de

¹ La primera feria franca en Francia empezó en Saint-Denis. *Hist. des états de France, dans les Indes*, t. II, p. 2. — ² Véase filos. de Prémontval, t. I, pag. 154. Home, *Hist. de la maison de Tudor*, t. II, pag. 3.

los combates de las diferentes sectas protestantes y socinianas, el deísmo tuvo sus prosélitos. El lord Herbert de Cherbury, primer autor inglés que lo redujo á sistema, publicó su libro *de Veritate*, en 1624. Hobbes, Tolland, Blount, Shaftsbury, Tindal, Morgan, Chubb, Collins, Woolston, Bolingbroke, vinieron despues. Este último, lo mismo que Hobbes y Tolland sembraron los principios del ateísmo en sus obras; David Hume, mas recientemente, ha profesado el escépticismo en las suyas.

Nuestros incrédulos franceses, que hablan en el dia con tanto orgullo, no son mas que unos copistas de los ingleses; es un hecho muy facil de probar. Han empezado por enseñar el deísmo, é insensiblemente han venido á parar al materialismo puro; y por último se han degradado hasta el punto de manifestar un pironismo absoluto en sus libros. Citaremos mas adelante algunas de sus máximas¹.

Este fenómeno, constantemente renovado, no puede ser efecto de la casualidad; esto se habia ya notado en los antiguos filósofos. Trescientos años antes de nuestra era, los dogmas de la religion natural y de la moral habian sido débilmente establecidos por Pitágoras, Sócrates, Platon y Aristóteles, que eran anteriores á esta época; mezclaron los errores con estas verdades esenciales. Los epicúreos y los cínicos que se presentaron entonces atacaron unos la existencia de la divinidad, ó por lo menos su providencia, y otros las leyes de la moral. Sus extravíos fueron reemplazados por las hipótesis de Pirron y de sus descendientes que no querian admitir ninguna verdad. No se necesita mas para convencer á un corazon recto, no solo de lo indispensable de la revelacion, sino de la necesidad que tenemos de una autoridad visible para guiarnos en materia de religion; y ambas verdades se deducen una de otra. El autor del artículo *Unitarios*, en la *Enciclopedia*, ha demostrado perfectamente la progresion de las consecuencias que debe sacar cualquiera que piense, desde el momento que haya franqueado las barreras de la autoridad². En este punto importante los principios están completamente en armonia con los hechos, se apoyan unos en otros.

§ X.

Lo primero de que trataron los novadores fué de atacar la autoridad de la religion; no calcularon que al echar abajo la tradicion de los dogmas, minaban por sus cimientos al mismo tiempo la de los hechos. No se puede concebir porque les es mas difícil á los hombres dar testimonio de lo que han oído, que el atestiguar lo que vieron; si consideran como indigna la creencia respecto del primer punto, no vemos qué confianza pueda dársele al segundo. Desde el momento que la tradicion de los hechos sea tan caduca y tan incierta como la de los dogmas, el cristianismo no podrá sostenerse, porque esta apoyado en los hechos. Todos los argumentos que se han acumulado contra la infalibilidad de la tradicion dogmática han servido en general para estremer por sus fundamentos toda certidumbre moral ó histórica³.

Estando esta intimamente ligada á la certidumbre física, como lo probaremos, los golpes dirigidos á una, no podian menos de recaer sobre la otra. Cuando se llega á dudar de las verdades físicas, no queda mas que dar un paso para engolfarnos en los principios metafísicos, sobre los que pasan nuestros razonamientos. Propiamente hablando, estas tres especies de certeza se apoyan sobre el mismo fundamento, é sentido comun⁴; no se puede atacar á la una sin disminuir la fuerza de las demás.

Con el objeto de destruir la autoridad de la tradicion dogmática, los innovadores sostuvieron que los Pastores de la Iglesia habian cambiado la doctrina de los apóstoles; que la mayor parte de nuestros dogmas son invenciones nuevas de la teología. En el dia los incrédulos nos dicen que los mismos apóstoles cambiaron la doctrina de Jesucristo; que el cristianismo, tal como le profesamos, fué inventado por san Pablo y sus sectarios. Juliano, autor de este particular pensamiento, le ha transmitido á los doctores modernos⁵.

¹ Los sectarios de los diversos sistemas de incredulidad no se apoyan sobre ninguna prueba positiva, sino en las dificultades que ven en las opiniones de sus adversarios. Las dificultades y objeciones pueden inspirar dudas; pero no convencer. En general los incrédulos son fluctuantes, inciertos, y nunca están persuadidos de lo que escriben.

² Véase pues Bayle, *Dict. crit. art. Acosta*, Apol. pour les cathol., t. 2, c. 4. — ³ Véase Bailín, de *usu Patrum*. — ⁴ Véase Beattie, an essay on the nature and immutability of truth. — ⁵ Hist. crit. de Jésus-Christ. Table des saints. Examen crit. de Saint Paul, etc.

Para desacreditar los testimonios de la tradicion, los criticos protestantes se han desencadenado contra los Padres de la Iglesia; hacen sospechosa su doctrina, su moral, su capacidad, su conducta y su buena fe ¹. Desde los antiguos Padres hasta los apóstoles, no es mucha la distancia, los deistas la franquearon; han aplicado á los apóstoles los mismos reproches que habian hecho á sus antecesores ². No hay una sola objeccion de las que inventaron contra los escritos de los Padres, que no la hayan renovado contra los de los apóstoles. De los mismos argumentos que los criticos lanzaron contra la autenticidad de ciertos libros de la Escritura, se han valido los incrédulos para atacar todos los demás; las dificultades que se oponen actualmente á los milagros del cristianismo fueron forjadas por los protestantes contra los de la Iglesia romana.

Quando se trató de examinar los poderes de la mision de los pretendidos reformadores, los católicos objetaron que hombres, sujetos á todas las pasiones humanas y á errores de que sus discipulos debieran avergonzarse, no podian ser delegados por Dios para reformar la Iglesia. Para salir de este atolladero, los novadores respondieron que los apóstoles mismos estuvieron sujetos á errores y pasiones humanas, y se esfuerzan en probarlo. De estas acusaciones, aunque falsas, los deistas concluyen que los apóstoles no fueron enviados por Dios para ilustrar y corregir á los hombres; esta critica impia no tardó en dirigirse contra el mismo Jesucristo, vituperando su doctrina, costumbres, intenciones y virtudes, y deduciendo contra él la misma consecuencia. Los socinianos, convertidos en deistas, trataban de disimular, haciendo pomposos elogios de Jesucristo; pero se desataban en injurias contra Moisés ³: sus sucesores, menos hipócritas, han blasfemado tambien contra uno y otro. Los maniqueos y los marcionitas, que sostenian que la religion judaica era demasiado grosera para haber sido revelada por un Dios infinitamente sabio, pretendian al mismo tiempo probar que este mundo era muy imperfecto para ser la obra de un Dios infinitamente bueno: sucediéndose así unos errores á otros.

Si dijéramos á los protestantes que un fiel debe usar de su razon para conocer cual es la verdadera Iglesia, y pesar las pruebas de su infalibilidad, y despues de conocida, dejarse guiar por esta autoridad, absurdo!... exclamarían; de aqui se seguiria que la Iglesia podria enseñar toda clase de errores, sin que sus miembros tuviesen derecho de consultar á su razon, para saber si los han de admitir ó rechazar. ¿Es mas difícil á la razon el juzgar cual es la verdadera doctrina, que el saber cual es la verdadera Iglesia? Bien, replican los deistas; segun vosotros, no se puede juzgar de la mision de Jesucristo y de los apóstoles, ni de la inspiracion de los libros santos, sino por medio de la razon; luego tambien á ella toca el ver si su doctrina es verdadera ó falsa; de otro modo Jesucristo, los apóstoles y la Escritura podrian enseñar toda clase de errores, sin que tuviéramos el derecho de consultar á la razon, para saber si debiamos admitirlos ó rechazarlos.

En virtud de esta retorsion, ha sido preciso convenir en que á la razon atañe en último resultado juzgar cual es, aun en la Escritura misma, la doctrina digna ó indigna de Dios, y por consiguiente la revelada ó no revelada. En este caso no tenemos mas obligacion de creer en la Escritura que en cualquier otro libro. Este es el deismo puro. En las obras de los protestantes contra los deistas, no hemos encontrado ninguna respuesta á este argumento.

Todas las sectas, al establecerse, exigieron la tolerancia, bien resueltas á no observarla en el momento que adquirieran fuerzas. Segun los principios que sentaron, la tolerancia debe ser ilimitada; los judios, mahometanos, paganos, deistas y los ateos, tienen tanto derecho á ella como otro heresíe cualquiera. Esto lo han demostrado á la vez los católicos, los protestantes y los incrédulos ⁴. En efecto, todas las razones en que se apoyaban los calvinistas para exigir la tolerancia han sido vueltas contra ellos por los socinianos ⁵. Los deistas á su vez se han servido de ellas para probar que les era permitido dogmatizar ⁶. Por último los ateos las hacen valer en el dia á su

¹ Daille, de usu Patrum. Si los apóstoles mismos no estuvieron exentos de errores y debilidades, ¿es de admirar que sus mas zelosos discipulos fuesen susceptibles de ellos? Barbeyrac: Traité de la morale des Pères, t. 8, § 30, etc. — ² Première lettre écrite de la Montagne pag. 23 y 29, troisième lettre pag. 97, 98 y 118. — ³ Pease Morgan, Moral philosopher, etc. — ⁴ Papin, sur la tolerance des Protestants; Bayle, Com. phil. II, part. c. 7. Traité sur la tolerance, c. 22. Hume, Hist. nat. de la Religion, pag. 68. — ⁵ Bossuet, 6, Avert. aux protestants, III part. — ⁶ Emile, t. 3, p. 172. Lettre à M. de Beaumont, pag. 74.

favor, y se escudan con ellas para enseñar impunemente el materialismo ¹. Tambien esta demostrado de hecho y por el raciocinio, que la tolerancia universalmente reclamada es el alimento de todos los errores y la destruccion de toda religion.

§ XI.

Si continuamos la progresion de las controversias que se han suscitado, no dejaremos de ver el efecto que tenia que producir el principio de donde han partido, y la cadena de consecuencias que era preciso recorrer. Desde que los reformadores se levantaron contra la autoridad de la Iglesia, y se abrogaron el derecho de juzgar del sentido de la Escritura, este libro divino, lejos de conciliar las opiniones y reunir los corazones, no sirvió mas que para dividirlos. Los mismos argumentos, con que los calvinistas atacaron el misterio de la Eucaristia, sirvieron á los socinianos para combatir todos los demás misterios. La mayor objeccion que los primeros han creído hacer contra la transubstanciacion ha sido puesta en practica por David Hume contra todos los milagros ². Otros han ido mas allá. Si Dios, dicen, no nos ha enseñado otras verdades que las que estan en armonia con la luz natural, no vemos porque es necesaria la revelacion. Desde que el cristianismo, continúan, nos ha enseñado misterios, hay lugar para pensar que no existe una religion revelada, y que no esta apoyada sobre pruebas seguras. Los enemigos de la revelacion empiezan por considerarla como falsa; no hay necesidad, segun ellos, de pruebas sobrenaturales para establecer verdades conformes á las luces de la naturaleza; y de consiguiente, no puede obligárenos á creer dogmas contrarios á nuestras ideas naturales. Han disputado las profecias y los milagros; han sostenido, que no solo son falsos, sino imposibles: para probar esto, se ha recurrido al sistema de la necesidad ó de la fatalidad, que conduce al materialismo. Pero si las pruebas del cristianismo son otras tantas fabulas, si esta religion que parece tan santa no es mas que una impostura, ¿existe una providencia que vela sobre la religion, un Dios que exige un culto del hombre y le impone leyes? Quando se origina tal duda, no se está muy lejos del ateísmo.

Los deistas tambien han atacado á la revelacion, porque no ha sido dada á todos los hombres; pero se les ha demostrado que su pretendida religion natural está en el mismo caso, que no la han conocido los paganos, y fue ignorada por los pueblos bárbaros; esta es otra nueva objeccion contra la providencia, que los ateos han hecho valer. A los deistas se les ha contestado que el que admita un Dios tiene que admitir misterios; que muchos atributos de Dios son incomprendibles y parecen inconciliables. Por no retroceder nuestros deistas ponen en duda todos los atributos de la Divinidad, que no se conciben. No les es difícil á los ateos poner en ridiculo á un Dios que los deistas no se atreven á confirmar.

Estos últimos fundan su incredulidad sobre la insuficiencia de los testimonios de la revelacion; los primeros la establecen sobre las pruebas que suministra la razon. Segun los deistas, la providencia no ha hecho el bien suficiente á los hombres en orden de la gracia; segun los ateos, no se le ha hecho en el de la naturaleza, pues que existe el mal en el mundo. Pero ¿tomaremos por punto de comparacion de la bondad divina la ceguedad de los espiritus pertinaces y la ingratitude de los malos corazones? Comparando la justicia divina con la humana, los deistas y socinianos han sostenido que Jesucristo no ha podido satisfacer por nosotros; haciendo lo mismo con la bondad divina y humana, los ateos concluyen que la existencia del mal destruye el dogma de la providencia.

§ XII.

El axioma sagrado de unos y otros es que el hombre no debe escuchar mas que su razon, y no rendirse sino á la evidencia, rechazando todo lo que le parezca falso y absurdo. Veamos los diversos usos á que han aplicado esta máxima seductora.

¹ Syst. de la nat. t. 2, c. 11, 12, 13. — El autor de Emile ha probado muy bien á los protestantes, que al establecer el deismo no habia hecho mas que seguir los principios fundamentales de la reforma. Dernière lettre de la Montagne, p. 87 y 69.

Conozco claramente que tal ley, disciplina, ó tal uso religioso es un abuso; que la razon, el buen orden y el bien público exigen su reforma; luego debo trabajar para introducir una disciplina contraria, á pesar de todos los obstáculos; romper, si es preciso, toda sociedad con los que se obstinan en sostener el uso actual. Hé aquí el fundamento de la conducta de todos los cismáticos.

Tengo una evidencia inalterable de que no hay mas que un solo Dios; la divinidad de Jesucristo es pues un error: que un cuerpo no puede estar en muchos lugares diferentes á la vez; la presencia real de Jesucristo en todas las hostias consagradas es un dogma absurdo: que Dios no puede ser uno y trino, y por consiguiente el misterio de la Trinidad es una contradiccion. Los pasajes de la Escritura con que quiere probar la divinidad del Verbo, la presencia real y la Trinidad, tienen que explicarse por otros que parece dicen lo contrario. De este modo racionan los arrianos, los socinianos, los protestantes y todos los sectarios que han parecido desde el nacimiento de la Iglesia.

Estoy intimamente convencido de que Dios no puede revelar dogmas absurdos, inteligibles, contradictorios, indignos de su sabiduría y de su veracidad suprema; ni iguales dogmas en todas las religiones que se dicen reveladas; luego todas estas pretendidas revelaciones son quimeras; luego todas las pruebas sobre que pueden apoyarse son falsas, luego es preciso atenerse á la religion natural. Tal es el sistema de los deístas.

No es posible dudar por un momento que un Dios, que tomase interés en que los hombres le rindiesen homenaje, no les revelara directamente y sin interrupcion su forma; no permitiría que dejasen de hacerlo por una ignorancia invencible.

Si hubiera un Dios, exclama Tolland, y un Dios que se interesara en la felicidad de los hombres, se compadecería al ver el estado de incertidumbre y de ignorancia en que estoy ¹. Este es el lenguaje de los que sostienen la indiferencia de las religiones, y de los que ninguna quieren.

Es evidente, que no existe un ser dotado de cualidades incompatibles, cuyos atributos sean inconciliables y contradictorios: luego cualquiera que sea la idea que se me quiera dar de Dios, no solo no le concibo, sino que veo en el contradiccion formal; luego Dios no existe ni puede existir. Los ateos no cesan de repetir esta pretendida demostracion ².

Un filósofo no debe admitir mas que lo que concibe, y todo aquello cuya existencia esté demostrada. Ahora bien, lo que dicen de los espíritus y de las sustancias distintas de la materia es inconcebible; sus cualidades, sus operaciones y su modo de ser son otros tantos misterios inteligibles, de los cuales no se puede tener una idea clara. No concibo mas que cuerpos; mis sentidos no pueden atestiguar la existencia de un ser distinto de la materia: luego todo es materia, los espíritus son quimeras. Hé aquí el grande argumento de los materialistas.

Pues que un filósofo no debe admitir sino lo que concibe, yo no puedo afirmar la existencia de un ser cualquiera. La ciencia de la materia y la mayor parte de sus propiedades son inconcebibles. Lo que se dice del tiempo ó de la duracion, sea finito ó infinito, del espacio creado ó increado, del movimiento, de la divisibilidad de la materia, del principio interior de las operaciones del hombre, de las causas físicas, etc., es inteligible, no hay uno solo de estos objetos sobre los que no se puedan originar cuestiones irresolubles: por otra parte, los sentidos nos engañan, no nos manifiestan mas que apariencias, su testimonio no debe prevalecer sobre el de la razon; luego nada hay cierto; á lo mas se pueden admitir probabilidades y semejanzas. Así han hablado los acatoléticos, los académicos, los escépticos y los pirrónicos, tantas veces copiados por los filósofos modernos ³.

§ XIII.

Si la máxima sobre que se fundan los incrédulos es cierta, el pirronismo es pues el único sistema razonable. Despues de haber supuesto que la evidencia de nuestras

¹ *Dialog. sur l'âme*, p. 61. — *2 Syst. de la nat.*, t. II, c. 2. *Traité des erreurs populaires*, p. 114, etc.
² Tl que no se rinda verdaderamente sino á la evidencia, no está seguro mas que de su propia existencia. *De l'Esprit*, t. I, note p. 22.

ideas debe ser la sola regla de nuestros juicios, facilmente se prueba que esta evidencia se reduce á la nada; un filósofo no la ve mas que en sus propias opiniones, por absurdas que por otra parte sean ¹.

Reasumiendo en dos palabras, los protestantes han dicho: no debemos creer sino lo que está expresamente revelado en la Escritura, y la razon es la que determina el verdadero sentido. Los socinianos han replicado: luego nosotros no debemos creer revelado sino lo que está conforme con la razon. Los deístas han concluido: luego la razon basta para conocer la verdad sin revelacion; toda revelacion es inútil, y por consiguiente falsa. Los ateos han dicho: ahora bien lo que se dice de Dios y de los espíritus es contrario á la razon; luego no debe admitirse mas que la materia. Los pirrónicos cierran la marcha, diciendo: el materialismo contiene mas absurdos y contradiccion que todos los demas sistemas; luego no se puede admitir ninguno ².

Segun un deísta inglés: del mismo modo que el calvinismo ha producido entusiastas en su origen, hizo tambien nacer los ateos. Un ateo no es mas que una especie de entusiasta, idólatra de su razon, que declama contra Dios y su providencia ³.

De esta suerte el primer paso en la carrera del error ha conducido á nuestros razonadores tenerarios al último exceso de ceguera; así la razon entregada á si misma no encuentra limites en donde pueda contenerse; es arrastrada por el hilo de las consecuencias mucho mas allá de lo que habia previsto. Todo hombre que ha seguido el nacimiento y progresos de las diferentes opiniones se convence de que entre la verdad establecida por la mano de Dios y el pirronismo absoluto, no hay un medio en el que pueda permanecer firme el entendimiento humano.

El que blasona de raciocinar, tiene que ser cristiano católico, ó enteramente incrédulo y pirrónico en toda la extension de la palabra.

Nuestros adversarios mismos han confesado la verdad de esta teoria; dicen que destruido una vez el cristianismo, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma caen por si mismas; pero que admitido un Dios, hay necesidad de admitir todas las consecuencias que deducen de él los supersticiosos; es decir los cristianos; que estos raciocinan mas consecuentemente, y están mas en armonia consigo mismos que los deístas; que el deísmo es un sistema en el que el entendimiento humano no puede permanecer por mucho tiempo ⁴. Solo el temor á las obligaciones es lo que conduce á los incrédulos al ateísmo; por el miedo de verse obligados á creer demasiado, toman el partido de no creer nada. Su manera de filosofar, dice un enciclopedista, no es en el fondo mas que el arte de dejar de creer ⁵. Del mismo modo que los socinianos han demostrado á los protestantes que no habian seguido sus principios hasta donde podian llegar, y que se detuvieron sin saber porque, un deísta prueba á los socinianos que son culpables de la misma inconsecuencia. Despues un ateo ataca á los deístas, y les hace ver que ellos mismos son unos razonadores pusilánimes, y que se contradicen; y por último un pirrónico á su vez prueba á los ateos que no raciocinan, que un dogmático cualquiera presenta el flanco á sus adversarios, y se encuentra atravesado con sus propios dardos. Ahora preguntamos nosotros, si llevada hasta este punto la cuestion, puede ser dudoso el triunfo de la religion; cuando, para desahucarse de sus enemigos, no tiene que hacer mas que dejarlos á ellos mismos el cuidado de destruirse.

§ XIV.

Cuando se comprenden los verdaderos motivos que mueven á la mayor parte de los apóstatas de la religion, casi se encuentra uno determinado á no dárles oído; ellos mismos han tenido la complacencia de destruirse unos á otros.

¹ No me atrevo á profesar ninguna opinion, no veo mas que incomprendibilidad en uno y otro sistema. *Quest. sur l'Encyclop.* Idée, sect. 1. Adorad un Dios, sed hombre de bien, y creed que dos y dos son cuatro. *Dict. philos. Nécessaire*.

² Al trazar esta genealogía impura, no tenemos la menor intencion de ofender á los protestantes; si ellos desconocen á sus descendientes, estos mas hombres de bien, no niegan á sus antepasados; los protestantes, si dicen, han empezado la revolucion, pero no la han llevado á cabo. Por último se ha adelantado tanto, que seia preciso retroceder.

³ Morgan, *Novati philosopher*, t. I, p. 219. — *1 Syst. de la nat.*, t. II, c. 7, pag. 221 et suiv. ch. 12, pag. 357. *Première lettre à Sophie*, pag. 5; *Deuxième lettre*, pag. 41; *Dialog. sur l'ame*, p. 145, 146; *le Bia Steas*, § 17, 118. — *5 Encyclop.*, Unitaires, p. 399.

« Si nos remontamos, dice uno de ellos, al origen de la pretendida filosofía de estos malos razonadores, encontraremos que no están animados de un amor sincero para con la verdad; no tratan de los males sin número que la superstición ha ocasionado en la especie humana, de la que los veremos afectados, sino de esas trabas impertinentes con que se encuestran atados por la religión, que estando en algunas ocasiones en armonía con la razón se opone á sus extravíos. De suerte que su perversidad natural es la que les hace enemigos de la religión; solo renuncian en ella cuando es razonable; á la virtud es á la que aborrecen mas que al error y á los absurdos. La superstición les desagrada, no por su falsedad ni por sus malas consecuencias, sino por los obstáculos que opone á sus pasiones, por las amenazas de que echa mano para atemorizarlos, y por los fantasmas que presenta para obligarlos á ser virtuosos... »

Los mortales arrastrados por el torrente de sus pasiones, de sus hábitos criminales, por la disipación y los placeres, están en estado de buscar la verdad, meditar sobre la naturaleza humana, descubrir el sistema de las costumbres y colocar los cimientos de la vida social? ¿Podrá gloriarse la filosofía de tener por adictos, en una nación disoluta, una masa de libertinos disipados y sin costumbres, que desprecian sobre su palabra una religión como lúgubre y falsa, sin conocer los deberes con que tienen que sustituirla? ¿Se lisonjeará con los homenajes interesados ó con los aplausos estúpidos de un tropel de borrachos, de ladrones públicos, de intemperantes y voluptuosos, que, desde el olvido de su Dios y del desprecio que hacen de su culto, concluyen que no se deben nada á sí mismos ni á la sociedad, y se creen sabios porque muchas veces, temblando y con remordimientos, arrojan á sus pies quimeras que les obligan á respetar la decencia y las costumbres? »

No hubiéramos osado decir tan terribles verdades, pero nos es permitido copiarlas; los incrédulos no pueden definirse mejor que por los maestros que los han formado.

El autor del *Sistema de la naturaleza* no se expresa con menos energía, al investigar las causas que pueden conducir al ateísmo y á la irreligión. La primera, según él, es la indignación que inspira á todo hombre que piensa, la vista de los males que han producido en el mundo la idea de Dios y de la religión. La segunda es el temor impertinente que debe originarse en el entendimiento de todo razonador, al concebir la idea de un Dios, tal como le pintan sus implacables ministros: es decir, de un Dios vengador del crimen y remunerador de la virtud. La tercera son las pasiones é intereses de los hombres que los impulsan á hacer investigaciones.

Se trata de saber en este momento si un entendimiento preocupado por el temor y las pasiones está en estado de hacer investigaciones con fruto y descubrir la verdad.

« Convendremos, dice, en que muchas veces la corrupción de costumbres, el libertinaje, la licencia y aun la ligereza de espíritu, pueden conducir á la irreligión ó á la incredulidad; pero puede uno ser libertino irreligioso, y preciarse de incrédulo, sin ser ateo.... Muchas personas renuncian á las preocupaciones recibidas, por vanidad y sobre su palabra; estos pretendidos espíritus fuertes nada han examinado por sí mismos, se refieren á otros que suponen haber pesado las cosas con toda detención... Un voluptuoso, un relajado sumido en la embriaguez, un ambicioso, un intrigante, un hombre frívolo y disipado, una mujer desarreglada, un crudito á la moda, ¿son personas capaces de juzgar de una religión que no han profundizado, sentir la fuerza de un argumento y abrazar el conjunto de un sistema?... Los hombres corrompidos no atacan á los dioses sino cuando los creen enemigos de sus pasiones. »

Sin embargo, según el mismo autor, « es necesario ser desinteresado para juzgar bien de las cosas; es preciso estar dotado de luces, y un buen juicio para comprender un gran sistema. Al hombre solo pertenece el examinar las pruebas de la existencia de Dios y los principios de toda religión... El hombre honrado y virtuoso es el único juez competente en una cuestión tan grave? »

Si antes de leer un libro escrito en contra de la religión se empezara por preguntar ¿es el autor hombre de bien, virtuoso, honrado, sabio y desinteresado? difícil sería entonces que hiciera prosélitos ninguna de esas obras.

Otro tercero dice con franqueza: « Quisiera mejor ser reducido á la nada de una vez, que no el abrasarme por toda una eternidad; me parece mejor la suerte de las bestias que no la de los condenados. La opinión que me desembaraza de los temores que nos abruman en este mundo, me parece mas risueña que la incertidumbre en que me deja la opinión de un Dios acerca de mi suerte eterna... No se vive feliz temblando siempre. Un Dios, que condena por toda una eternidad, es evidentemente el mas odioso de los seres que el entendimiento humano pueda inventar. »

He aquí el manantial de donde han sacado sus razones nuestros filósofos; el temor de arder eternamente; este temor no le abriga un alma pura, honesta y virtuosa; el infierno está solo destinado para los malos. El confesar que atormenta esta idea, es decir que no se tiene la conciencia limpia. Nuestros adversarios prefieren, no la opinión mas verdadera y mejor probada, sino la mas risueña y mas acomodada al placer, y no es el raciocinio el que los anima.

Uno que hace poco escribió, conviene también en que entre la religión y el ateísmo, está el corazón y el temperamento, no siendo la razón la que decide?.

El autor del libro del *Espíritu* no había formado la mejor opinión de sus compañeros. « Tal vez, dice, hay ocasiones en que nuestros autores cuidan mas de la corrección de sus obras, que de la de sus costumbres, y toman el ejemplo de Averroes, que, según dicen, se permitía ciertas pilladas, que consideraba, no solo como poco perjudiciales, sino como útiles para su reputación? »

Otro confiesa que en el último grado de las fragilidades, los principios de la religión vuelven á tomar su ascendiente, porque entonces necesitamos razones que nos tranquilicen en el seno de los placeres? Luego queda demostrado que no puede existir la incredulidad, interin tengamos necesidad de razones para tranquilizarnos en el seno de los placeres.

§ XV.

« Acaso habrá muchos que no merezcan este reproche, y que al menos tengan costumbres honestas; pero á nosotros no nos toca hacer investigaciones acerca de su conducta; podemos juzgarlos todavía mejor valiéndonos de sus propios testimonios. Por otra parte, es muy difícil formar buena opinión de maestros que por sí mismos confiesan que han sacado discípulos corrompidos, y fiarnos en principios que siempre son adoptados por los corazones viciosos y espíritus perversos.

Según ellos, nosotros atribuimos malamente á la incredulidad los vicios que provienen mas bien del lujo y de las pasiones? sea así, pero entonces con menos razón pueden atribuirlos á la religión. ¿ En qué caso causarían las pasiones mas daño: bajo el yugo de la religión que las condena, ó bajo el reinado de la incredulidad que las da rienda suelta? Jamás fue llevado el lujo á un exceso en cualquier nación sin arrastrar tras sí el libertinaje del entendimiento y del corazón. Que la filosofía incrédula sea hija del lujo, como todos los demás vicios, nadie lo ignora: un padre tal jamás dara honor á sus hijos.

« El ateísmo, dicen, no se ha hecho para el vulgo, ni aun para el mayor número de hombres... Los seres ignorantes, desgraciados y tímidos, siempre se forjarán dioses... Los principios del ateísmo no son para el pueblo, ni para talentos frívolos, ni para los hombres ambiciosos é inconstantes, ni para un gran número de personas, que, aunque instruidas, por otra parte no tienen suficiente valor? ». No obstante repiten sin cesar la máxima de que la verdad es hecha para todo el mundo y de lo que se deduce que el ateísmo no es la verdad.

« Leucipio, Demócrito, Epicuro, Estraton y algunos otros griegos se atrevieron á rasgar el velo espeso de la preocupación, y predicar el ateísmo: no fueron escuchados. Entre los modernos, Hobbes, Bayle, etc., han seguido las huellas de Epicuro; pero su doctrina encontró muy pocos sectarios demasiado acostumbrados á las fa-

bulas, para escuchar á la razon... Los que han tenido valor para anunciar la verdad, generalmente han recibido el castigo de su temeridad ¹. « Es muy peligroso que nuestros doctores de la verdad no tengan en el dia la misma suerte »....

Preguntan ¿ qué mal puede hacerse á los hombres al proponerles cualquiera de sus ideas? Algo peor es dejarlos en la duda y en la incertidumbre, si ya no lo estuvieron ². Al mismo tiempo observan que para muchas personas el quitarles la idea de Dios, seria arrancarles una porcion de si mismos ³: que la duda sobre este objeto no es nada menos que una cómoda almohada ⁴; que la duda en hecho de religion es un estado mas cruel que el espirar en el tormento ⁵; podemos dar gracias á estos maestros caritativos que quieren arrancarnos una porcion de nosotros mismos, y colocarnos en una situacion peor que el morir en el tormento. Si, despues de estas declaraciones tan precisas, llegan á seducir á cualquiera, será porque este consentia en ello. Montaigne, hablando de los tales, los llama hombres miserables y de cabeza ligera, que tratan de ser mas malos que lo que pueden ⁶.

§ XVI.

Acaso se creerá que los incrédulos modernos han hecho descubrimientos de que los antiguos no tenían ningun conocimiento, que han criado nuevos sistemas; error. Ellos tomaron sus materiales en manantiales abundantes, y que son bien conocidos. Para atacar las verdades de la religion natural, han presentado en la escena las objeciones de los epicureos, de los pirrónicos, de los cínicos, de los académicos rígidos y de los círenacos; es la doctrina de los griegos renovada. Pero callaron las razones con las cuales Platon, Sócrates, Ciceron, Plutarco y otros refutaron sus visiones. Contra el antiguo testamento y la religion judaica, rejuvenecieron las dificultades y calumnias de los maniqueos, de los marcionitas, de Celso, Juliano, Porfirio y otros filósofos; el mas célebre de nuestros adversarios ha convenido en esto mismo ⁷. La mayor parte se encuentran en Origenes, Tertuliano, san Cirilo, san Agustin y otros padres de aquel tiempo; pero los incrédulos suprimieron las respuestas de estos autores.

Quando han querido combatir al cristianismo, nuestros adversarios todavía se han portado mejor: copiaron los libros de los judíos y de los mahometanos ⁸. Los escritos de Isaac Orabio, el *Muntmen fidei*, todas las demás obras compiladas por Wagenseil ⁹ están cortadas y escidas á retazos en los libros de los deístas; su gloria es debida á los rabinos. Contra el catolicismo han formado un extracto de los reproches de todos los herejes, y principalmente de los controversistas protestantes y socinianos. Por último, para hacer sospechosos los títulos de nuestra creencia, han echado mano con mucha formalidad de un método que el Padre Hardouin no habia aventurado sino como un juego ingenioso sobre una cuestion muy indiferente. Ya veremos en esta obra la cadena de tradiciones por medio de la cual han llegado hasta nosotros esos sublimes descubrimientos, y tendremos cuidado de restituir á cada uno lo que le pertenece.

Los primeros incrédulos franceses debieron avergonzarse de haber sacado sus reflexiones de manantiales tan impuros; copiaban á los ingleses, sin saber de donde tomaban estos tantas riquezas literarias. El veneno se presentaba entonces por lo menos enmascarado bajo la apariencia de la decencia. En el dia no han tenido tanta delicadeza; con su pluma han dejado correr toda la hiel que los rabinos vomitaron contra Jesucristo y contra el Evangelio sin dulcificar su amargura y toda la bilis de los controversistas protestantes contra la Iglesia romana; por el contrario parece que tratan de sobrepujarse los unos á los otros. Gracias á su intrepidez, no hay blasfemias, sarcasmos, invectivas y groserias, á las que no hayamos tenido que acostumbrarnos.

¹ *Le bon Sens*, par. 204. — ² *Syst. de la nat.* t. 2, c. 11 et 13, p. 331, 384. — ³ *Ibid.* c. 13, p. 388. — ⁴ *Le bon Sens*, par. 123. — ⁵ *Dialog. sur l'áme*, p. 139. — ⁶ *Essai sur le mérite et la vertu*, l. 1, p. 6. — ⁷ *Questions sur l'Encyclopédie*, Contradiction, p. 121. — ⁸ V. Maracci, Prodom. ad refut. Alcoranni. — ⁹ Teia ignea Satanae.

§ XVII.

Sin embargo, nos acusan de ignorancia, credulidad, ceguedad y prevención. Segun ellos, no tenemos á la religion sino como una preocupacion de nacimiento, por respeto á la autoridad de nuestros maestros y antepasados, por no reflexionar y consultar á la razon; que empezamos á creer antes de examinar. Concedámoselo por un momento. Nosotros sostenemos que no hay escritores mas crédulos ni mas imitadores que los pretendidos filósofos. Ya convienen en que la mayor parte renuncian á la religion *por vanidad*, y sobre su palabra se refieren á otros, no hallándose en estado de profundizar una cuestion, y sentir la fuerza ó la debilidad de un argumento. No es la razon, sino la autoridad la que los determina. Si un incrédulo cualquiera ha adelantado un hecho falso absurdo, cien veces refutado, no por eso es menos repetido por veinte autores que vinieron despues, sin que uno solo se haya dignado comprobarle. Copiar ciegamente á Celso, Juliano, los judíos, socinianos, los deístas ingleses, los controversistas de todas las sectas, sin eleccion, sin critica, sin precaucion; compilar, repetir, extraer, afirmar ó negar al acaso, porque otros hicieron lo mismo, ¿ no es ser crédulo? Quando el deísmo era moda, todo filósofo era deísta; el mas atrevido osó decir: *Todo es materia*, é hizo como que lo probaba; al momento el rebano dócil repitió con toda su alma: *Todo es materia*; é hicieron un acto de fe de la palabra de su oráculo. Esto es todo lo que son. Los mas incrédulos, en hechos de pruebas, son siempre los mas crédulos en hechos de objeciones.

Antes de leer lo que se objeta contra la religion, ¿ qué estudio han hecho de sus pruebas la mayor parte de los lectores? Ninguno. ¿ Es de admirar que en la fuerza de las pasiones, sin ningun preservativo contra el error, un joven sea seducido con facilidad por los falsos resplandores de los racionios filósofos, por los hechos designados y por el ridículo en que se pone á la religion? Todo le parece claro, evidente y demostrado en los escritos de los incrédulos; no sospechan siquiera que exista respuesta para ellos. Las impresiones recibidas se graban profundamente; halagan á la vez al espíritu y al corazón; y á menos que no sea por un milagro, las conservan para el resto de su vida. Desde que recorre algunas páginas, se cree un doctor, cuando no es mas que un ignorante.

Despues de haber leído por espacio de veinte años todas las obras escritas contra la religion, despues de haberse llenado la cabeza de objeciones, sofismas, prevenciones y anécdotas falsas un hombre, que se tiene por imparcial, se resuelve por último á leer uno ó dos de nuestros apologistas. Si no encuentra desde luego con que satisfacer todas sus dificultades y calmar sus dudas, concluye de esto que la religion no está probada, que los argumentos de sus enemigos son irresolubles. Me parece ver un enfermo que por espacio de veinte años ha tratado de destruir su salud, y quiere que su médico le cure en ocho dias. El habito de racioninar mal se contrae con tanta facilidad, como una enfermedad del estómago; cuando se trata de examinarle, ya no es tiempo. En el momento que se mira á la religion como un proceso, como una cuestion de controversia, y se abroga uno las funciones de juez, es muy peligroso que la balanza se incline por el lado mas cómodo. *Me encuentro*, dicen entonces, *en un escepticismo necesario*. Nada mas cierto; despues de haber tomado tan buenas medidas para salir de este estado, sería admirable que hubiésets conseguido el fin.

Entre nosotros todo es moda y pasajero. En tiempo de Francisco I. y sus sucesores, era muy elegante el ser hugonote y antipapista; en la minoría de Luis XIV. era preciso ser conservador y antimazarino; durante la regencia, era muy bello declarar contra Roma y contra la bula; en el dia, es un mérito el tenerse por filósofo incrédulo: ¿ Qué nuevo error vera nacer el siglo próximo?

§ XVIII.

No sería tan odioso el asunto de que nos quejamos, si no engendrara tantas calumnias. Los sacerdotes, dicen nuestros adversarios, no son cristianos mas que por decencia é interés; su conducta desmiente evidentemente su creencia; cuando se tienen

relaciones familiares con ellos, pronto se ve que no están muy cargados de artículos de fe ¹.

Antes de responder á este reproche, veamos si los mismos filósofos están exentos de toda mira de ambición é interés.

Muchos llevan mas allá sus pretensiones. Segun ellos, todo escritor de genio es *magistrado nato* de su patria; debe ilustrarla si puede, su derecho es su talento ². Hé aquí su misión fundada sobre un título auténtico, sobre la buena opinión que tienen de sí mismos. Los literatos, dicen, son los árbitros y dispensadores de la gloria ³; justo es que se reserven la mejor parte. Uno de ellos hace observar que en la China el mérito literario eleva á los primeros puestos; y con gran sentimiento por su parte, no sucede lo mismo en Francia ⁴. Otro dice que los filósofos quisieran acercarse á los soberanos; pero que la ambición y las intrigas de los curas los tienen desterrados de las cortes ⁵. Este desea que los sabios encuentren en las cortes asilos honrosos, y obtengan en ellas la única y digna recompensa, la de contribuir con su crédito á la felicidad de los pueblos, á los que hubieren enseñado la sabiduría. Pero si se quiere, dice, que no haya nada superior á su genio, es preciso que tampoco haya nada superior á sus esperanzas ⁶. ¡Para modestia! Aquel preconiza los progresos que hubieran hecho las ciencias, si se hubiesen acordado al genio las recompensas prodigadas á los sacerdotes ⁷. Unas veces estos hombres desinteresados se quejan de que los curas se han hecho dueños de la educación y de las riquezas, al paso que los trabajos y las lecciones de los filósofos no sirven mas que para atraerlos la indignación pública ⁸. Otras opinan que es necesario despojar al sacerdocio para enriquecer á los filósofos ⁹. Por último, concluyen que si no se pueden curar á los hombres de sus preocupaciones respecto á la religion, que piensen lo que quieran; pero que los principes y súbditos aprendan por lo menos á resistir algunas veces á las pasiones de los ministros odiosos de la religion ¹⁰.

Consolémonos: no es la religion lo que quieren los filósofos: son los privilegios, el crédito y los bienes de la clerécia; si llegan á apoderarse de ellos, creeran en Dios, y todos los argumentos estarán resueltos.

§ XIX.

¿Cómo prueban que los sacerdotes no son cristianos mas que por interés? Por las faltas verdaderas ó falsas en que han incurrido desde el nacimiento de la Iglesia. Se las acumulan á los papas, á los obispos y á los ministros inferiores; los protestantes sobre todo no han dejado de producir buenas memorias acerca de esto.

Esto es lo que se llama quedarse á la mitad del camino; era preciso llevar la inducción hasta donde puede llegar.

Existen hábiles juriscónsultos, cuya conducta no es un modelo de equidad; médicos, que despues de haber disertado sabiamente sobre la necesidad del régimen, no le observan mejor que sus enfermos; filósofos, cuyas acciones y moral no siempre están en armonía. «Todas las veces, dice un escritor muy conocido, que pienso en mi antigua simplicidad, no puedo menos de reirme. No leía un libro de moral ó filosofía sin que me pareciese ver en él impresa el alma ó los principios del autor; tenía á todos estos graves escritores por hombres honrados, sabios, virtuosos é irreprochables... De su trato habia formado ideas angélicas, y no me hubiera aproximado á la casa de cualquiera de ellos sino como á un santuario. No comprendía que pudieran extraviarse asegurando y demostrando tanto las cosas, ni hacer mal hablando siempre de sabiduría. Por último, ha caído el velo ante mis ojos; se ha disipado esa preocupación pueril, y es del único error que me han curado ¹¹.» Luego los filósofos no creen mas en la moral que los sacerdotes en la religion.

Este es el argumento mas fuerte. ¿Qué responden los filósofos? Que «cuando un hombre arrastrado por sus pasiones parece olvidarse de sus principios, no se sigue

¹ Gazette littéraire de Deux-Ponts, 1774, num. 62, art. 1. — ² Hist. des établis. des Europ. dans les Indes, t. 7, c. 2, p. 59. — ³ Encyclop. Gloire. — ⁴ III^e Dial. sur l'âme, p. 66. — ⁵ Essai sur les préjugés, c. 14, p. 378. — ⁶ Okey, de J.-J. Rousseau, t. 1, p. 43. — ⁷ Syst. de la nat., t. 2, c. 8. — ⁸ Ibid. t. 2, c. 11. — ⁹ Christianisme dévoilé, préf., p. 25. — ¹⁰ Syst. de la nat., t. 2, c. 10, p. 319. — ¹¹ Préface de Narcisse.

que así suceda en realidad, que no crea, ó que sus principios sean falsos; que el temperamento es mas fuerte que los sistemas, y que las pasiones le hacen preponderar sobre las creencias ¹. De este modo el sacerdocio se encuentra justificado, ó por lo menos excusado por sus propios denunciadores.

Supongamos que estos consigán seducir algunos, que hayan tenido relaciones *demasiado familiares* con ellos ² con sus escritos, esto tan solo probará que esos débiles teólogos no saben lo suficiente para distinguir la falsedad de los razonamientos de los incrédulos. Esta victoria no es tan completa ni brillante que pueda hacerse de ella un trofeo en contra de la religion. Sembrantes á los paganos que insultaban á los cristianos apóstatas, nuestros sabios filósofos no perdonan ni á los que les resisten, ni á los que sucumbieron bajo sus sofismas. ¡Magnífica recompensa de la docilidad con que uno se presta á sus opiniones!

§ XX.

Todo el mundo conoce en el día el resorte secreto que hace obrar á los herejes, cuando perturban la paz de la Iglesia y de la sociedad; eran conducidos por el entusiasmo, por el fanatismo. Los filósofos deploraron con elocuencia los estragos de ese vicio peligroso; así han llamado á cualquiera especie de adhesión por una religion verdadera ó falsa: los ateos tienen por fanáticos á todos los que creen en un Dios ³. Si debe llamarse *fanatismo* el falso zelo engendrado en el foco de las pasiones, ¿podremos en ninguna ocasion desconocer los síntomas en los mismos que declaman contra él? Un hombre que se crea nacido para instruir á los mismos que declaman contra las leyes y la autoridad de los soberanos para establecer su doctrina, que sea muy poco delicado en la elección de los medios y de los prosélitos, enemigo declarado de todos los que se opongan á sus designios, tratando de hacerles odiosos y despreciables, siempre pronto á llegar hasta el último exceso contra ellos y á destruir la sociedad, si es necesario, para afirmar el reinado de sus opiniones, si no es un *fanático*, no sabemos con qué nombre calificarle.

Dicen que la libertad natural del espíritu humano, la independencia, *menos amiga de la verdad que de la novedad*, hace muchas veces rechazar al cristianismo en su vejez, del mismo modo que le hizo adoptar en su nacimiento ⁴. Nos engañaremos ahora acerca del amor á la verdad que tienen nuestros adversarios y del que están poseídos?

Algunos han llevado la demencia hasta el punto de hacerse un mérito de su odio contra los defensores de la religion. «Yo he sido, dice uno de ellos dirigiéndose á Dios mismo, yo he sido el enemigo de los que oprimian á la sociedad.» Pretende, que, si existe un Dios, debe pedir cuentas á un ateo de las invectivas que ha vomitado contra los soberanos y los sacerdotes ⁵. ¿Hubo jamás fanatismo mejor caracterizado?

El fanatismo, dice el oráculo de los incrédulos, es una locura religiosa, simbria y cruel; es una enfermedad del entendimiento que se adquiere como la viruela; los libros no la comunican menos que las reuniones y los discursos ⁶. Llamémosle *locura anti-religiosa*, y la definición no será menos exacta.

¿Es menos peligroso para una imaginación viva concebir un odio ciego contra la religion, que entregarse á un zelo inconsiderado para defenderla? El primer exceso de estos encuentra mas acogida que el segundo en las inclinaciones del corazón. Si el uno merece el nombre de fanatismo, ¿cómo llamaremos al otro?

Si un hombre sensato pudiera leer toda la arenga dirigida á Dios en el *sistema de la naturaleza* ⁶, se reconoceria en ella el verdadero lenguaje de un enérgico ó de un réprobo condenado al fuego eterno.

¹ Syst. de la nat. t. 2, c. 12, p. 342. — ² Lettre de Trissib. à Lencippe, p. 25; Syst. de la nat. t. 2, c. 7, p. 224. — ³ Hist. des établis. des Europ. dans les Indes, t. 7, c. 2. — ⁴ Syst. de la nat. t. 2, c. 10, p. 303. — ⁵ Quest. sur l'Encyclop., Fanatisme. — ⁶ Syst. de la nat. Ibid.

PLAN DE LA TEOLOGIA.

PROLEGÓMENOS.

1. La Teología es la ciencia ó el conocimiento de Dios adquirido por la revelación. Las nociones que se pueden formar de la divinidad por la razón pertenecen á la metafísica, llamada teología natural; esta, como ya se puede suponer, no entra en nuestro plan. La teología como cualquiera otra ciencia, tiene sus pruebas particulares que se llaman *lugares teológicos*; los que la profesan se denominan *teólogos*.

2. Como hay diferentes maneras de tratarla, se distingue la teología en *positiva* y *escolástica*, en teología polémica de los *controversistas*, en moral de los *casuistas*, que deciden de los *casos* de conciencia, y en teología *mística* de los autores *ascéticos*.

3. La manera de estudiarla da lugar á diversos términos, como *escuela*, *curso de teología*, *facultad*, *grados*, *graduado*, *bachiller*, *licenciado*, *doctor*, *doctor publicado*, *abigayista*, *profesor*, *catedra* de teología, *teológico*, *tesis*, *tentativa*, *mayor*, *menor* *quinta*, *sexta*, *septima*, *vespertina*, *resumpta*, *roberina*, *laureandos*, términos usados principalmente en la *universidad* de Paris y en la de la *Sorbona*.

4. Pues que la teología está fundada sobre la *revelación*, la primera cuestión que ocurre á cualquier teólogo es el saber, si Dios se ha revelado á los hombres. Se prueba la necesidad de esta luz *sobrenatural* por la debilidad de la razón humana, por la multitud de errores en que han caído los pueblos infieles, y de los que no han podido preservarse los mismos filósofos.

5. Que Dios haya hablado á los hombres, es un hecho, y se prueba con otros que le sirven de testimonio por las circunstancias de que estuvo acompañado, que se llaman motivos de credibilidad; tales son los *milagros*, de los cuales sostenemos la certi-

dumbre, las *profecías*, cuyo cumplimiento probamos, las *virtudes* de los que han recibido una *misión divina*, etc. Todas estas pruebas forman una *demonstración moral* ó *extrínseca* invencible. A las *lecturas* de *Boyle* se deben muchas buenas obras sobre esta materia. Los *deístas* y los demás incrédulos no tienen razón cuando rechazan toda revelación y dicen que les está prohibido el *examen* de la religión, y llamar á su doctrina *teísmo*.

6. Nosotros estamos convencidos de hecho de la revelación por la *Historia santa* y por el testimonio de los *escritores sagrados* contenido en la *Biblia ó Escritura santa*. Contiene dos partes, el *antiguo Testamento* y el *nuevo*; consideramos tanto á uno como á otro como la *palabra* de Dios, y llamamos á estos escritos *libros santos* ó *sagrados*.

7. El antiguo Testamento contiene cuarenta y cinco libros: los cinco primeros son de Moisés, y se llaman el *Pentateuco*; á saber el *Génesis*, el *Exodo*, el *Levítico*, los *Números* y el *Deuteronomio*; toman el nombre de *heptateuco*, cuando se añaden el de Josué y el de los Jueces, y *octateuco* añadiendo el de *Ruth*.

8. Los demás libros históricos son *Josué*, los *Jueces*, *Ruth*, los cuatro libros de los *Reyes*, de los cuales los dos primeros se llaman también libros de *Samuel*, dos libros de los *Paralipómenos* ó de las *crónicas*, otros dos de *Esdra*s, el segundo se denomina también de *Nehemías*, los de *Tobías*, de *Judith* y de *Estér*.

9. Los *Libros sapienciales* ó libros de moral, llamados por los Griegos *panaratas*, son *Job*, los *Salmos* ó el *Salterio*, los *Proverbios*, el *Eclesiástico*, el *Cántico*, la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*; los autores de estos libros son conocidos bajo el nombre de *hagiógrafos*.

10. Se denominan *libros proféticos* los de *Isaías*, *Jeremías*, con sus *Lamentaciones*, *Baruch*, *Ezequiel* y *Daniel*; estos son los cuatro *Profetas* mayores. Los doce menores, son *Oseas*, *Joel*, *Amós*, *Abdias*, *Jonas*,

Miqueas, *Nahum*, *Habacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malacutias*. A estos siguen dos libros de los *Macabeos*, que son una obra histórica. Tenemos como auténticas las historias de *Susana*, de *Bel* y del dragón, de los *niños* en el horno, que forman parte del de *Daniel*.

11. El nuevo Testamento contiene veinte y siete obras: cuatro *evangelios* ó *historias* de la vida de Jesucristo, escritos por cuatro *evangelistas*, á saber: *S. Mateo*, *S. Marcos*, *S. Lucas* y *S. Juan*, y por último las *Actas* de los apóstoles.

12. Catorce *epístolas* ó cartas de *S. Pablo*: una á los *romanos*, dos á los *Corintios*, una á los *Galatas*, á los de *Efeso*, á los *Pitipenses*, á los *Colosenses*, dos á los *tesalonicenses*, dos á *Timoteo*, una á *Tito*, á *Pilemon* y á los *Hebréos*. Además la epístola de *Santiago*, dos de *S. Pedro*, tres de *S. Juan*, la de *S. Judas* y el *Apocalipsis* ó *revelación* hecha á *S. Juan*.

13. Se llama *cánon* la lista de esas diversas obras; y libros *canónicos* los que la Iglesia comprende en ella: se distinguen en *proto-canónicos* y *deutero-canónicos*.

14. Todos estos escritos son el objeto de la *crítica sagrada*, que consiste en discutir y probar la *autenticidad*, la *verdad* y la *inspiración* de estos libros: son las obras *autógrafas*, *apócrifas*, *supuestas* ó *pseudonímicas*, como los *falsos evangelios*, etc.

Esta ciencia exige el estudio de las lenguas en que está escrito el *texto*, las *versiones*, los *argumenes* ó *paráfrasis*, los *setenta* y la *vulgata*. Estas lenguas son el *hebreo* ó *samaritano*, el *caldeo*, el *siriaco*, la *helénistica*, el *árabe*, el *etíope*, el *copto*, el *persa*, el *armenio*, el *griego* y el *latín*. El texto y las versiones principales están comprendidas en las *Biblias políglotas*, las que Orígenes había proyectado al hacer sus *tetraplos*, *hexaplos* y *octaplos*. Este estudio de las *concordancias* ó *armonías* es de grande utilidad. Los críticos se ocupan también de los *contextos*, *variantes* ó diferentes *lecciones*, de la división de los libros santos en *capítulos* y en *versículos* y de la *poesía* de los Hebréos.

15. La crítica sagrada distingue los diversos *sentidos* de la Escritura santa, el sentido *literal*, el *figurado* ó *místico*, *allegórico* ó *anagógico* y los *idolismos*, *hebraísmos* ó *helénismos*. También tiene por objeto conocer los *comentarios* y los *comentadores* ó *intérpretes* de los libros santos, los *filólogos*, el *estilo bíblico*, etc.

16. Efectivamente, la *filología* debe considerarse como una parte de la crítica sa-

grada; pero mas bien tiene por objeto las palabras que las cosas. Examina:

1.º Las voces hebreas, caldas ó siriacas que se han conservado en las versiones, de que se sirven los Judios como *abra*, *adam*, *bañan*, *Behemoth*, *Belial*, *Cerethi* y *Phelethi*, *Cohen*, *Corban*, *Gog* y *Magog*, *hosanna*, *Keri* y *Kethib*, *Kesiah*, *Leviathan*, *Mammona*, *Maazin*, *Maran-atha*, *Médraschim*, *Méjilloth*, *Mézuzoth*, *Muzach*, *Nechiloth*, *Neginoth*, *Niddin*, *Nohetan*, *Paradis*, *Parasche*, *Raca*, *Sanhédrin*, *Sarabellá*, *Satrapa*, *Schékinah*, *Schibboleth*, *Scito*, ó *Schlith*, *Sethim*, *Socoth-benoth*, *Thartach*, *Thau*, *Totapoth*, etc.

2.º Las voces griegas que se encuentran en los escritores sagrados ó eclesiásticos, como *hodógos*, *metrésis*, *economía*, *Parasceve*, *parherneneusis*, *pedagogos*, *peripsema*, *phylotéres*, *pneuma*, *podere*, *polymythum*, *presbitero*, *proseuchis*, *pygme*, *python*, *scenopogia* y otras que se pondrán en su lugar.

3.º Las voces latinas cuya significación es extraordinaria, como *olla*, *opus plumarum*, etc.

4.º Las voces que, traducidas á nuestra lengua, pueden tener diversos significados ascendiendo á tanto su número que sería muy prolijo el colocarlas en este lugar; mas se pondrán muchas de ellas en este plan.

17. Un teólogo debe saber la *historia eclesiástica*, pero no debe aprenderla en las *centurias* de *Magdebourg*. *Eusebio* y *Hegesipo* son mejores guías. Le es importante conocer cuales son obras antiguas auténticas, y las que son supuestas ó *pseudonímicas*, así como también las *clementinas*, las *constituciones apostólicas*, las *reconocimientos*, el falso *Abdias*, el *testamento* de los doce patriarcas, el libro de *Enoch*, etc.

18. Pueden también serle muy útiles algunos libros de los Judios, tales como el *Talmud*, que contiene la *Mischna* y la *Gemara* ó el *Cozri*; por lo que respecta á la *Misnora* ó el trabajo de los *Masoretas*, los *Deuterostis*, y el *Machasor* de nada le sirve su estudio: todavía le importa menos la *cabala* y la *gematria* y las diferentes sectas de los *rabinos* llamados *gaones* y *geonim*, etc.

19. No es indispensable poseer todos estos conocimientos preliminares antes de empezar á estudiar la teología; se adquieren en detalle y poco á poco, á medida que se adelanta en su estudio.

CORPO DE LA TEOLOGÍA.

20. El *Objeto* de la teología es Dios considerado ya en sí mismo, ya en sus obras. Bajo el primer aspecto, nuestros conocimientos son muy limitados; bajo el segundo son algo más extensos. Dios se ha revelado bajo los títulos de criador y conservador de todas las cosas, de legislador supremo, de juez vengador del crimen y remunerador de la virtud, de redentor y salvador del hombre, de santificador de las almas y de fin último. Tales son los augustos atributos de que se han ocupado los teólogos, y que presentan la división natural de un curso completo de teología.

I.

Dios en sí mismo.

21. Es el mismo Dios considerado en su naturaleza divina, en sus perfecciones, en sus atributos, ya *absolutos*, ya *relativos*. Los primeros son la *esencia* ó la necesidad de ser, expresada por el nombre *Jehovah* ó *Tetragrammaton*, la *eternidad*, la *unidad*, la *espiritualidad*, la *simplicidad*, la *infinitud*, la *imensidad*, la *inmutabilidad*, la *libertad*, la *inteligencia*, la *voluntad* y la *felicidad*. Dios es un *espíritu* puro, un ser *inmaterial*; estas cualidades no tienen ninguna relación con las criaturas; no se distinguen del ser divino como creían los *porretanos*: no es en un sentido *abusivo* en el que Dios es un ser *perfecto*, y no es cierto que la idea que tenemos de él sea una *teotropía* ó un *antropomorfismo* espiritual.

22. La existencia de Dios es atacada por los *ateos*, los *materalistas*, los *epinosistas* y los *escépticos*. Su *unidad* lo ha sido por los *polyteístas*, los *valentinianos*, los *borde-sanistas* y los *colerbasianos*; su *espiritualidad* por los *antropomorfistas*, los *audianus*, los *homuncionistas*, los *hermianos* ó *sacianos*; su *inmutabilidad* y *libertad* por los filósofos, que le han considerado como el *alma del mundo*.

23. Para evitar estos errores, es preciso tomar en su verdadero sentido el de las *antropologías*, el de las expresiones de la Escritura, que atribuyen á Dios miembros corporales, ojos, orejas, una fisonomía, una boca, un corazón, pies y manos; ó acciones humanas, como la voz, la palabra y la vista: el de las *antropopatías* ó de las frases que le atribuyen las pasiones humanas, como el amor, el odio, la pie-

dad ó la compasión, la cólera, los celos y la venganza.

24. Sabemos por la revelación que Dios es uno en tres personas, *Padre*, *Hijo* y *Espíritu Santo*; misterio que se entiende bajo el nombre de *Santísima Trinidad*: que el Hijo ó el Verbo, por vía de *generación*, procede del Padre; que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y que existe entre estas personas divinas una *coequalidad* y una *coeternidad* perfectas, y por consiguiente, que el Verbo es *homousios* ó *consustancial* al Padre. De aquí toman origen los términos *hipostasis*, actos *inmanentes*, *paternidad*, *filicacion*, *expiracion*, *procesion*, *misiones*, *relacion*, *circunincesion*. Este dogma nada tiene de común con la pretendida *Trinidad de Platon*. La Iglesia profesa su creencia por medio de la fiesta de la *Santísima Trinidad*, por las cofradías erigidas bajo su nombre, por el *Trisagio* y la *doxología*: la señal de la cruz, el número de tres, afectado en la mayor parte de las ceremonias, etc. Le aplica también con razón el pasaje de *los tres testigos*, de que habla S. Juan.

25. No es de admirar que este misterio haya sido atacado por un gran número de herejes: 1.º *Los sabelianos*, discípulos de *Sabellius*, confundían las personas y las reducían á una sola; también han sido llamados *acéfalos*, *angelitos*, *damanistas*, *marcelianos*, *noecianos*, *paulinistas*, *samosalenos*, *patripasianos*, *theopantistas*, *praxemos*, etc. 2.º *Los alagos* y después los *arrianos* negaron la Trinidad del Verbo; se entendieron bajo diferentes nombres como veremos en el número 57. 3.º *Los macedonitanos*, llamados también *pneumatomanos*, han atacado igualmente la divinidad del Espíritu Santo. 4.º Estos tres errores han sido renovados por los *unitarios*, conocidos con los nombres de *sacianos*, *antitrinitarios*, *hermanos poloneses*, *colerbianos*, *heslusianos*, *servelistas*, etc. 5.º *Los trinitistas*, los *comonitas*, *Abeldar* y algunos otros han hecho tres dioses diferentes de las tres personas divinas. 6.º *Los griegos* y los *armenos* cismáticos sostienen que el Espíritu Santo procede del Padre y no del Hijo.

II.

Dios criador y conservador.

26. Los antiguos filósofos no admitieron la *creacion* propiamente dicha, pero los libros santos nos la enseñan y demuestran

en el número *septenario* ó la *semana*; por esto han sido condenados los *albaneses* y los *bañolese*, que creían al mundo eterno, los *hermianos*, *hermogonianos* y *selenianos*, que sostenían la materia eterna.

27. Dios ha criado á los *ángeles*, espíritus puros, substancias *espirituales*, *incorporales*, *inmateriales*: unos son buenos, y otros malos. Los primeros, según la creencia de la Iglesia, están distribuidos en nueve órdenes ó coros, a saber, en ángeles, arcángeles, principados, potestades, tronos, dominaciones, virtudes, querubines y serafines, de donde viene el término *seráfico*. Dios ha dado á cada hombre un ángel de la guarda, pero con frecuencia se ha servido de los ángeles para ejecutar sus venganzas; la Escritura nos dice los nombres de algunos como Miguel ó Micael, Gabriel, Rafael y Abaddon. Los ángeles malos se comprenden bajo el nombre de *demonios*, *diablos*, *Satanás*, *Asmodeo*, *Beelzebub*, etc.

28. Dios ha criado el mundo visible y todo lo que encierra. Diversos herejes han criticado sin razón el *hexamerón* ó la obra de seis días, y han admitido el *duelismo* ó dos principios criadores; estos herejes son los *cordonanos*, *eremitos*, *valentinianos*, *gnosticos*, *antialectos*, *carpoqueos*, *barmitas*, *broptas*, *cataristas*, *severianos*, *prisicilianistas*, *paulicianos*, *poplicanos*, *albigenses* etc. Tampoco han hecho bien los incrédulos modernos, al repetir sus objeciones y negar las *causas finales*. Lo que dice Moisés del cielo ó del firmamento, de la tierra ó del globo, de las aguas del abismo, de los astros, del día, de la noche, etc., en nada contradicen las leyes físicas.

29. Dios ha criado al hombre á su imagen y semejanza; le ha dado un *alma* espiritual, *inmortal*, dotada del libre albedrío ó de *libertad*, exenta de toda necesidad, así como también de *coaccion*: esta alma no ha salido de la substancia divina por *emanacion*. *Adán* ha sido llamado con justicia *protoplasta*, ó primer criado; de donde se deduce que todos los hombres son *hermanos* y *parientes*. No puede admitirse el error de los *pradunitas*, el de los *origenistas* y *protocristas*, que creían en la *preexistencia* de las almas, el de los *thelopsychistas*, que sostenían su mortalidad, y el de los *arabigos*, que piensan que muere el alma y resucita.

30. Por su *providencia* Dios conserva á sus criaturas, y mantiene en el universo el orden físico que ha establecido. De esto

sacamos la noción de muchos atributos divinos, relativos á las criaturas, tales son la ciencia de todas las cosas, aun de los acontecimientos futuros, que se llama *presencia* ó *prevision*; las voluntades *anteriores* ó *consecuentes*; los *decretos* absolutos ó *condicionales*, y la *predestinacion* que sostiene algunos teólogos. De lo que se deduce que nada hay *fortuito* ó sucede por *casualidad* respecto de Dios; que no existe el destino, y que los *Agnoístas* caen en el error. De aquí también la *bondad* y *sabiduría*, que atribuimos á Dios, los nombres de *Ab*, *Abba*, padre, *bienhechor*, *Adonai* ó Señor que nosotros le damos.

31. La *destinacion* que Dios ha establecido entre las criaturas, sus imperfecciones y el mal que existe en el mundo, en nada derogan la bondad divina. Propiamente hablando, no existen bien ni mal *absolutos*, sino por comparación; los términos de *perfeccion* ó *imperfecion*, de *felicidad* y de *desgracia*, son puramente relativos, y no es indispensable que el hombre sea *imperfectible*. Ninguna criatura está enteramente privada de los beneficios naturales ni de las gracias sobrenaturales. No es necesario recurrir al *optimismo* para justificar la conducta de Dios; por las *aflicciones* que envía; para probar que no es un efecto de *parcialidad*, de odio y aversión, para responder á las objeciones de los *marcionitas*, *maniqueos* y *thecotagostas*, y refutar á los *colucianos*, que decían que los males no provienen de Dios.

III.

Dios legislador, remunerador y vengador.

32. El principio de toda *ley* es la voluntad de Dios, soberano *legislador*; ella impone á las criaturas inteligentes deberes ó obligaciones morales; establece la diferencia entre el bien y el mal moral, el justo é injusto, la virtud y el vicio; da la fuerza y la sanción á las leyes humanas. De aquí deducimos las nociones de *ofensa*, de *falta*, de *pecado actual*, *mortal* y *venial*, *voluntario*, de *muerte*, *contra el Espíritu Santo*, de *crimen*, *culpa*, y lo que se llama *sindéresis*. Esta voluntad suprema que nosotros denominamos *ley natural* nos es intimada por la razón, la *conciencia* ó el sentimiento moral; de aquí se derivan también el *derecho natural*, *de gentes*, y los derechos y deberes respectivos de los hombres que viven en *sociedad*.

33. Esta ley no tendría ninguna fuerza, si Dios no hubiera establecido recompensas para la virtud, y penas, castigos y suplicios para el crimen: en esto consiste la justicia, santidad y fidelidad de Dios en sus promesas. Esta justicia no exige que el crimen sea siempre castigado, y la virtud recompensada en este mundo, sino en la otra vida: la revelacion nos enseña que estas penas y recompensas son eternas, que el temor de incurrir en las primeras es un sentimiento laudable. Nos dice que Dios no abandona, ciega ni endurece positivamente a ninguno, que no castiga la ignorancia involuntaria; solo son reprobados los malos: que las pruebas y tentaciones son solo ocasion y no la causa del pecado: que Dios lo permite, pero que no lo hace cometer. Nos dice tambien que la justicia de Dios en nada deroga su misericordia, que perdona cuando quiere, que está siempre mas inclinado a perdonar que á castigar, y que sus mismas amenazas son rasgos de su bondad.

34. Dios ha ejercido la augusta funcion de legislador desde el principio del mundo, dándonos leyes positivas. Crió á Adán y á Eva en el estado de inocencia y felicidad, y no en el de pura naturaleza; los colocó en el paraíso terrenal, y los prohibió tocar al árbol de la ciencia del bien y del mal. Seducidos por el demonio, revestido bajo la forma de serpiente, desobedecieron, y cayeron del estado de inocencia: esto es lo que se llama la caída de Adán. Dios los condenó, así como á su posteridad, al trabajo, á las aflicciones, á los sufrimientos, á la muerte, y les privó del fruto del árbol de la vida. De aquí provinieron el pecado original y la concupiscencia con que nacemos todos. S. Agustín defendió victoriosamente este dogma contra los pelagianos que le atacaban: llamaban á su vez á los cristianos traducionistas, y sostenian que Dios no puede castigar á los hijos por el pecado de su padre.

35. Pero antes de condenar á Adán, Dios le prometió un salvador, un mediador y una redencion: esta promesa fué llamada el proto-evangelio, ó la primera nueva de la salud de los hombres. Tal es la primera alianza de Dios con el género humano, que ha sido negada por los luteranos llamados substanciarios, y por todos aquellos que sostienen que desde aquel momento el género humano es una masa de perdicion y condenacion.

36. La historia santa, hablando de Abel, Cain, Enós y otros patriarcas, nos enseña

que Dios mismo les habia prescrito la creencia, el culto y la moral que exigia de ellos, y que les reveló una religion. Ellos creyeron en un solo Dios criador, conservador, bienhechor y legislador de los hombres, así como la inmortalidad del alma y la vida futura: á nadie mas que á Dios rindieron la gloria ó el culto supremo de adoracion ó de latría.

37. Dieron testimonio de este culto por los signos que se llaman ritos, ceremonias, liturgia, culto exterior. Con efecto, las prosternaciones, la oracion, los juramentos en nombre de Dios, los votos, las consagraciones, las ofrendas, los sacrificios, la eleccion de las victimas, la distincion de los animales en puros ó impuros, el fuego sagrado, las libaciones ó efusiones de agua y otros licores, los perfumes, el incienso, las abluciones, las expiaciones, las abstiniencias, el ayuno, el canto, los himnos ó cánticos, la danza, las neomenias ó reuniones á la luna nueva, las fiestas, las comidas comunes, las exequias ó funerales de los difuntos, el respeto á las sepulturas ó sepulcros, forman parte del culto primitivo, y se encuentran en todas las naciones.

38. Por las costumbres de los patriarcas y por el libro de Job conocemos la piedad, la resignacion en la providencia, la paciencia, la confianza en Dios, el temor de desagradarle, la santidad del matrimonio, la fidelidad de los esposos, el poder paternal, la buena educacion de los hijos, su respeto y obediencia con relacion á los padres, la union entre los hermanos y los parientes, la humanidad para con los esclavos, la caridad, la justicia, la compasion respecto de los hombres, todo lo que se denomina obras de misericordia, alabadas y admiradas como actos de virtud; la impiedad, la blasfemia, el perjurio, la impudicia, la prostitucion, la sodomia, el adulterio, el robo, el asesinato ú homicidio, la opresion de los pobres, de las viudas, de los huérfanos, etc., se consideran como crímenes y actos abominables; y con mas razon todavía la crueldad de los antropófagos. Pero las guerras particulares estaban permitidas.

39. Esta religion primitiva, que se llama ley natural, no es la religion natural en el sentido que la ha tomado el hombre por sus racionios. Dios mismo la habia revelado; y ella es natural en el sentido de que es muy conveniente á la naturaleza de Dios y la del hombre en las circunstancias en que se estableció. Tal es la primera época de la revelacion. Esta religion

debia sostenerse y perpetuarse por la tradicion doméstica; pero los hombres no tardaron en separarse de ella. Efectivamente la Escritura hace una distincion entre los hijos de Dios y los de los hombres; nos habla de la corrupcion de los hombres en idólatras y de los gigantes, de la que Noé supo preservarse; del diluvio universal y del arca, del crimen de Cam hijo de Noé, de la maldiccion fulminada contra Canaan y su posteridad, de la torre construida por los Noaquidas, de la confusion de las lenguas atestiguada por el nombre de Babel, y de la dispersion.

40. Poco despues de la Escritura nos manifiesta el origen del politeísmo y de la idolatria en el culto de los astros ó de la armada del cielo, culto llamado sabaismo, practicado por los sabeanos ó zobanos, por los sampeanos, llamados tambien etiopios ó egyptos, y por los gentiles ó paganos tomaron por dioses los pretendidos Genios, inteligencias ó demonios, de los que suponian, que animaban todas las partes de la naturaleza y las almas de los muertos; los han representado por terrafines ó ídolos, y los rendian adoracion. De aquí tomaron origen todas las supersticiones, las apoteosis, la magia, las hechicerías y sortilegios, los encantamientos, la adivinacion, la fe en los sueños, los augurios, los aruspices y los sacrificios de las victimas humanas, etc. Todas las practicas destinadas al principio para honrar al verdadero Dios las profanaron para dar culto á los dioses imaginarios.

41. En esta misma edad del mundo, coloca la historia santa la ruina de Sodoma, la formacion del lago Asfaltites, llamado mar Muerto, el castigo de la mujer de Lot, cambiada en estatua, los incestos de Lot, de los que nacieron los Ammonitas y los Moabitas. Aunque den á los patriarcas el nombre de justos, sus costumbres no eran absolutamente irreprehensibles; la poligamia bastante frecuente entre ellos no era sin embargo ni un crimen, ni un concubinage. Las costumbres de los Amorreos, de los Canaueos y de los Egipcios eran todavía menos puras. Entonces la Providencia divina pensaba en un gran designio.

42. Con efecto la vocacion de Abraham atestiguada por la circuncision va acompañada de magnificas promesas; los viajes de este patriarca, su mansion bajo la encina ó el terebinto de Mambré, la historia de Sara, sobrina y no hermana de Abraham, la de Agar, de Ismael, de Isaac, de Jacob, de sus doce hijos, jefes de las doce

tribus, de José, del testamento de Jacob, etc, son el prelude de una segunda alianza, que Dios queria formar, de una segunda ley positiva mas extensa que la primera, y que se habia hecho necesaria en el estado en que se encontraba entonces el género humano. Esta es la segunda época de la revelacion.

43. Este grande acontecimiento fué precedido por la mision de Moisés, atestiguada por sus milagros, por las plagas de Egipto, por la institucion de la pascua ó del Cordero pascual, por el paso del mar Rojo, por la llegada de los israelitas al desierto próximo al monte Sinai, por otra multitud de prodigios, tales como la columna de nubes, el maná del desierto, etc. De suerte que por eleccion de Dios, los descendientes de Abraham llamados hebreos, israelitas y despues judíos, llegaron á ser el pueblo de Dios; no debe acordarse de haber robado á los egipcios, de haber sido una orda de árabes beduinos, etc.

44. Las leyes que Dios les dió por medio de Moisés, y las promesas que les hizo, se denominan el antiguo Testamento, la ley antigua, la ley escrita, la ley de Moisés, la religion judaica, el judaísmo. Dios no les reveló nuevos dogmas, los que aprendieron por la tradicion de sus padres eran suficientes; mas renovó los mandamientos de la ley primitiva contenidos en el decálogo, y los hizo grabar sobre dos tablas, y como una nueva sancion añadió la promesa de las recompensas temporales. Prohibió rigorosamente la idolatria, la supersticion de los astros, de los sueños, de los presagios, de los estigmatas, todas las practicas de los paganos, como tambien el consultar á los adivinos y á los muertos; honrar al difunto y la comida del muerto; y de aquí la impureza contraindica por el contacto de los cadáveres.

45. Prohibió igualmente toda clase de impudicia, de injuria ó accesion de personas con respecto al prójimo, y por el contrario mandó y recomendó todas las obras de caridad y humanidad. A todo esto añadió Dios leyes civiles, judiciarias, políticas y militares. Las que se refieren al año sabático, al año jubilativo ó de remision, á las ciudades de refugio, al casamiento de una viuda llamada Ibum, á la flagelacion de cuarenta azotes, á la lapidacion, á los vengadores de la sangre, etc, á la esclavitud, al juicio de zelo y á los servidores ó esclavos; así es que el gobierno